

ROGER LE TOURNEAU: *Fès avant le protectorat*. Institut des Hautes Etudes Marocaines. Rabat-Casablanca, 1949, 670 págs., CV láminas.

Si por muchos motivos puede considerarse a Marruecos como el trozo esencial en el grupo de países y comarcas que se llama Berbería, Norte de Africa o Maghreb, resulta evidente que la ciudad de Fez es también, a su vez, lo esencial de Marruecos, en el cual desempeñó siempre los primeros papeles: religioso, político, cultural y económico. Pero Fez forma, en lo territorial y en lo humano, un conjunto indisoluble, compacto y original, por lo cual siempre fué de muy difícil comprensión. Era imposible conocer la personalidad ciudadana sin tener en cuenta las actividades de los vecinos. Por ejemplo, el comerciante y el artesano no actúan sólo en función de sus profesiones, sino que han de tenerse en cuenta sus usos familiares, obligaciones sociales, creencias, todo lo que pesa sobre su comportamiento, e incluso el hecho de que intelectualmente esos comerciantes han estudiado en la Universidad Karuín o en el Colegio Muley Driss. Por otra parte, la organización del comercio local tiene relación con la estructura urbana de la ciudad. Era, pues, evidente que para comprender a Fez se precisa fundir lo histórico con lo arquitectónico, lo sociológico, lo etnográfico, lo político, lo económico, etc.

Todo eso lo ha logrado el reciente libro de Roger Le Tourneau sobre Fez antes del Protectorado, del cual sólo puede decirse, para resumirlo, que no es un libro sobre Fez, sino «el libro de Fez». Su autor, que actualmente enseña en la Facultad de Letras de Argel, ha estado en la ciudad estudiada desde 1930 a 1940, consagrado a emplear simultáneamente todos los medios de investigación. Lectura minuciosa de las fuentes árabes y europeas, recurso a documentos y estadísticas, investigación directa oral, recogiendo, comparando y filtrando la mayor cantidad de testimonios de personas que quedan de la época inmediatamente anterior a 1912. También ha podido

utilizar todos los fondos administrativos. Y ha contado con la ayuda directa de la mayor parte de los grandes eruditos arabistas franceses consagrados al Maghreb, tales como Lévi-Provençal, Henri Terrasse, Robert Montagne, Louis Brunot, Robert Ricard, G. S. Colin, Régis Blachère, Emile Dermenghem, Henri Pérès, etc. Por lo cual se ve que la confluencia completa de lo erudito y lo viviente, del estudio y la práctica hace de este libro una obra de consulta indispensable en el tema fasi.

En cuanto a la ordenación de las cuestiones estudiadas puede decirse que se agrupan, sucesivamente, en siete grandes apartados. Son: el de Fez a través de la Historia; el retrato físico y urbano, con sus zonas y barrios; la composición y carácter de la población; las instituciones gubernativas y administrativas locales, así como los servicios públicos; la vida económica, con el comercio, la artesanía, las corporaciones y existencia laboral; la vida religiosa (incluyendo culto, fiestas y cofradías), y, por último, los usos familiares, las regías de la vida en sociedad, la riqueza, las distracciones.

En todos estos apartados destaca como un oculto, pero persistente, «leit motiv»: el de la continuidad del elemento humano local. «Tous ceux qui ont eu contact avec les Fasis savent qu'ils forment un groupement à la personnalité bien marquée et bien réelle». Rifefños, argelinos, susis, franceses..., todos los que han tenido contacto con la originalidad fasi, pueden hacer sobre ella juicios diversos; pero todos están de acuerdo en afirmar su existencia. A pesar de la gran diversidad de los orígenes de los habitantes que tienen sangre cherifiana, andaluza, tunecina, judía, arabo-beduina y senhaya, los siglos de vida ciudadana y mezcla en un marco cerrado, así como razones de clima, alimentación y costumbres, han modelado un verdadero tipo fasi de tez pálida, movimientos lentos, nervios muy sensibles, rasgos finos y mirada profunda, a lo cual se añade el gusto vivo por las cosas del espíritu, la capacidad especulativa económica y una agudeza cáustica. Característico de los fasis también es (según el profesor Le Tourneau) el de haber sido quienes más han desarrollado la *qa'ida*, es decir, la famosa reglamentación marroquí de cortesía y trato social. Actualmente, Fez se encuentra en plena transformación rápidamente modernizadora, incluso en su sector femenino, que siempre fué allí el más conservador. Sin embargo, Roger Le Tourneau opina que una personalidad tan fuerte como la suya no se pierde en algunos hurtos, ni en un siglo, ni incluso probablemente jamás, pues cree que

los *fasis* serán siempre semejantes a sí mismos. Ante todo por el citado arraigo de la *qa'ida*, basada en la obligación que tienen sus individuos de contener las reacciones personales pensando en las de los otros. Luego, en el impregnamiento religioso que informa la vida ciudadana colectiva. Y, sobre todo, el impulso al equilibrio, la moderación, la contención, el justo medio: «un équilibre assez rare en cette terre maghrébine volontiers portée aux extrêmes». Compensan la sutileza y susceptibilidad, a veces excesivas, por un buen sentido frío, que los permite no dejarse ilusionar por ellos mismos ni por los otros, y su vocación económica se compensa por su respeto de las cosas del espíritu. En lo mundano público esa tendencia al «justo medio» de los *Uled-el-blad*, o genuínos hijos de Fez, tiene el anverso y reverso citados de moderación en el trato con los demás, moderación en los propios impulsos. En lo privado es el equilibrio entre las dos tendencias divergentes de la propia comodidad sibarita y de la *Herchuma* o sentimiento de respeto social. Y en lo religioso-musulmán, Le Tourneau dice que la piedad *fasi* es «avant tout humaine, traitable, plus remarquable par sa continuité, par son égalité, que par ses paroxysmes et tolérante pour les sectateurs des autres religions».

Pasando de los habitantes a la ciudad misma, se ve en este libro cómo Fez se ha ido desarrollando y, a la vez, concentrando a través de los siglos, como si la masa de edificios, murallas y jardines formase un cuerpo vivo. Desde sus orígenes, que un conjunto de textos andaluces, reunidos por el profesor Lévi-Provençal, fija de forma definitiva, hasta el momento actual, en que Fez se hace el más activo núcleo de renovación marroquí. Respecto a esos orígenes se aprende que Fez fué fundada por Idris I, y no por su hijo Idris II, como antes se creía erróneamente. El año 789 Idris I creó el primer núcleo, que fué un poblado bereber llamado Fas, en la orilla derecha. El 808 Idris II fundó una segunda población, llamada Aliya, sobre la orilla izquierda. El 818 y el 825, cuando núcleos de inmigrantes llegados de Córdoba y de Kairuan se establecieron, respectivamente, en las orillas derecha e izquierda, éstas comenzaron a ser llamadas «ribera de Al Andalus» y «ribera de Al Karuin». Sólo poco a poco, cuando los dos trozos se unieron sobre el brazo del río y derribaron las murallas intermedias, pasaron las orillas a ser una unidad (o sea: Fas el Bali, Fez el Viejo o la «Medina»), al lado de la cual se superpusieron después Fez Yedid y el ultramoderno Dar Debibagh, como dos dependencias algo ajenas.

Dicha Medina, viviendo vuelta hacia adentro, con un estilo de concentración que tenía como cerebro, corazón y sistema alimenticio, respectivamente, a la Universidad Karuin, la tumba de Muley Driss y la Alcaicería, desarrolló una curiosa serie de instituciones locales, entre las cuales descollaban las que daban personalidad a las barriadas, con sus jefes de barrio, sus notables, la milicia defensiva, los servicios de reparto de aguas, etc. También tenía un carácter local de organización extensa la de los gremios o coporaciones o *huati*, cuyo funcionamiento y composición explican, con toda minuciosidad, varios capítulos del libro reseñado.

Después del Protectorado, los fasis han extendido su actividad por Marruecos, ocupando funciones religiosas, administrativas y comerciales en todas las ciudades, mientras que otros fasis negocian en París, Londres, El Cairo, etc. En todas las partes se han adaptado, utilizando, a la vez, su cultura islámica tradicionalista y su técnica moderna. Por eso la vida y actividades de la antigua urbe de Fez es siempre tema de renovada actualidad.

R. G. B.

JORGE VELLEZ CAROÇO: *Monjur. O Gabou e a sua historia.*

La Comisión Ejecutiva del Centro de Estudios de la Guinea Portuguesa, encargada de examinar la obra del señor Caroço, reconoció su valor como fuente de numerosos datos sobre la historia del Gabón, recogidos a veces directamente por el autor.

El capítulo I es una compilación de lo que ya se conocía sobre la evolución histórica de los pueblos africanos. Aunque no se trata el tema de una manera original, es conveniente su inserción en el libro, pues le da, indudablemente, unidad y consistencia.

Partiendo del estudio de Africa, según la división de Hardy, en Africa negra y Africa blanca, se llega a la formación del Imperio de Ghana, en las fértiles regiones del Senegal y del Níger, y cuyo apogeo se manifestó en los siglos X y XI de nuestra Era. Uno de los pueblos que aparecieron como resultado de la unión de las distintas razas fué el de los fulas. La teoría sobre su origen es la sostenida largos años atrás; pero el autor señala las modernas opiniones de los especialistas en la materia, y sobre todo las de Louis Tauxier y M. Selig-

man. El Imperio mandinga de Malí fué el sucesor, si se puede decir así, del Imperio de Ghana. Se estableció en el Sudán Occidental, en el siglo XIII, iniciándose su decadencia en el siglo XV, a pesar de la ayuda recibida de los portugueses, que ya estaban establecidos en sus costas.

Mientras tanto, los fulas se iban agrupando en tribus más o menos nómadas, que gozaban a veces de cierta independencia. Una enorme región, al sur del río Senegal, recibió el nombre de Futa, y estuvo dividida en dos territorios: Futa Toro, poblado por los fulas, y Futa Djalon, que era un país montañoso y rico, habitado por la población más homogénea del Africa Occidental, por los saraculés, los mandingas y, sobre todo, por los fulas, que recibieron el nombre de Fulas de Futa.

Intimamente relacionado con ellos apareció Firdú, fundado por Moio Baldé, y que después de un breve apogeo declinó rápidamente.

Después de la decadencia del Imperio de Malí, los mandingas ocuparon el Gabón, acompañados de los fulas, gente sumisa y trabajadora. Pero la tiranía mandinga se fué haciendo cada vez más insostenible, hasta que el Gabón fué testigo de la rebelión de los Fulas de Futa contra sus antiguos amos. La leyenda ha perdurado los episodios de aquellas guerras, que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX, y especialmente las batallas de Beré Colon, Taba Djam, Cam Salá y Culam-Bai, en la que los mandingas fueron aniquilados definitivamente.

Desde entonces los restos de la poderosa raza mandinga viven en el Gabón bajo la autoridad de los fulas.

Es de destacar que uno de los motivos de estas guerras fué el religioso, ya que los fulas, al enarbolar la bandera del islamismo, se sirvieron de él para extenderse a costa de sus enemigos.

Jorge Vellez Carozo estudia especialmente la ocupación fula, y, sobre todo, la sucesión del régulo Monjur Meta Balo.

Se trataba de un régulo fula universalmente respetado y obedecido por los hombres de todas las razas; pero la política de independencia de razas iniciada en el Gabón portugués minó de tal modo su prestigio, que su autoridad se derrumbó totalmente, siendo desposeído de su cargo.

El criterio de la independencia de razas transformó radicalmente la organización política del país: el regulado único de Monjur se multiplicó en numerosos cacicazgos, desconectados entre sí. En el

sentir del señor Vellez Caroco, esta medida fué impolítica, pues perjudicaba a los fulas, que era precisamente el pueblo en el que se apoyaba el sistema colonial portugués.

La obra termina con un estudio de los diversos territorios del regulado del Gabón portugués, y con una pequeña biografía de Monjur Meta Balo.

El conocimiento que se tenía de la historia del Gabón portugués queda aumentado en gran parte con la valiosa contribución de la obra del señor Vellez Caroco, que es especialmente útil para enfocar los problemas raciales que se presentan en la colonia del país hermano.

JOSÉ JUAN DURÁN RIVILLO

# NOTICIA DE LIBROS

